



Pregón de fiestas 2017

JULIO DE MANUELES JIMÉNEZ

¡Peñaranda, buenas noches!

Un abrazo a todos los nacidos aquí, a los peñarandinos de adopción, y a los de corazón. Un abrazo a nuestros paisanos de la Tierra de Peñaranda, treinta y dos municipios, desde Tarazona de Guareña al norte hasta Alaraz al Sur, que hoy están con nosotros. Saludos a los que han venido de más lejos y no digo forasteros, porque en Peñaranda en Ferias no hay nadie forastero. Saludos a las autoridades y por supuesto, saludos y felicitaciones a las Reinas y Damas que con su simpatía, belleza y juventud ensalzan estas fiestas.

Doy las gracias a la Corporación del Ayuntamiento y a la alcaldesa Carmen Ávila de Manueles, gracias porque se acordaron de mí para dar el Pregón de las Ferias y Fiestas de este año. No sé las circunstancias que han rodeado el encargo en esta ciudad de tantos pregoneros ilustres, al cabo sólo he pretendido en la vida hacer mi trabajo lo mejor posible. Gracias a Alfonso y Patricia, por su amistosa presentación.

Fue una sorpresa la llamada de la señora Alcaldesa proponiéndome dar El Pregón, pero después de la sorpresa sentí una enorme alegría, porque ser pregonero es un privilegio y un honor no sólo para mí, diría para toda mi familia, honor que siempre nos acompañará. También reconozco que tengo algo de miedo por estar delante de todos vosotros, intentando



hacer un pregón a vuestra altura. Un pregón que lleve corazón, que cuente cosas y que no dure mucho.



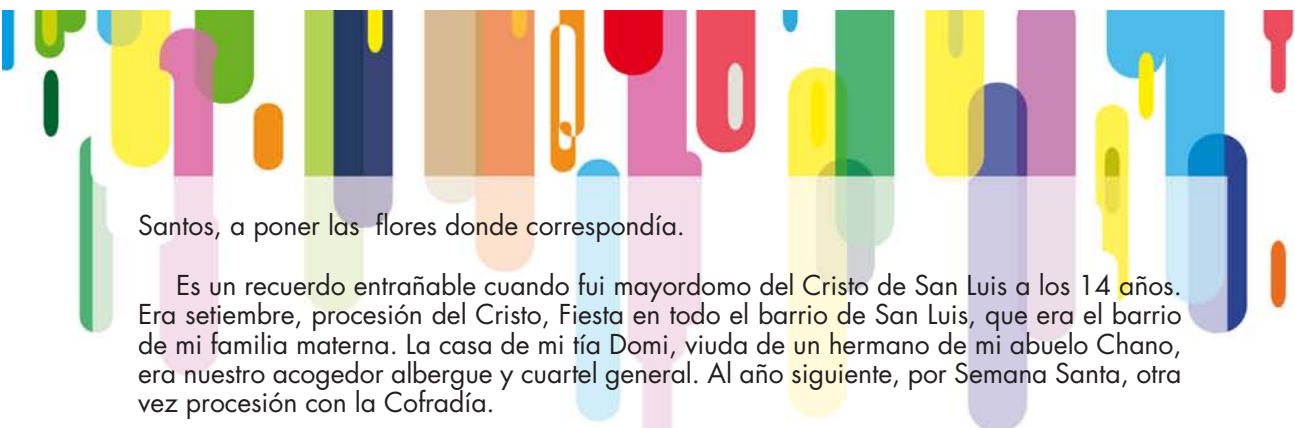
Sangre de Peñaranda, de varias generaciones, viene conmigo. "Tangos", era el apodo de mi línea materna, de apellidos, Jiménez Matías; "Mayos", el mote de la línea paterna, de Manueles Hernández de apellidos.

Mi familia se fue de Peñaranda a Salamanca cuando Teodoro Jiménez, después del Polvorín, trasladó allí la fábrica de calzado, "Tejisa", donde trabajó mi padre, el Sr. Julio, hasta su jubilación. Por la misma razón otros peñarandinos también se marcharon a Salamanca, como mi tío Tayo o mi padrino, Rafael, alias "Pera". Mi madre, Joaquina, había sido modista en Peñaranda y siguió con el taller en Salamanca.

Durante mucho tiempo en mi casa sólo existía Peñaranda. Con mi madre, clientas de Peñaranda haciéndose algún vestido; con mi padre compañeros de trabajo peñarandinos. Todo lo que pasaba en Peñaranda llegaba a la familia, a veces acontecimientos alegres y a veces tristes. Peñaranda a nuestro lado, siempre con nosotros, porque la lejanía evita un abrazo pero no un querer. Mi abuela, Satur, viuda de Chano, el músico, que siempre vivió con nosotros, era un archivo de acontecimientos peñarandinos, incluidos los carnavales. Siempre relatando cosas... -Abuela, cántanos lo de la tía "ojochico" cuando pasó el cometa y creyó que era el fin del mundo. -Abuela, imita otra vez lo bien que pregonaba Emilio Terrones por todas las calles y plazas.

En la parte más lejana de mi memoria, tengo las felices vivencias de las temporadas que pasaba en casa de mi tía Mariana y mi tío Lope, en Chamberí, con mis primos Manoli, Juani, Mercedes, Andrés, Resti y más tarde Miguel Ángel. Los que éramos más niños todo el día jugando por la explanada de "El Teso", cuando no había ganado, o yendo a los embarcaderos de la estación del tren o a las ruinas de San Francisco. A veces nos sentábamos un rato en el trillo, en la era de Pelayo. También recuerdo con agrado cuando iba a veces en la Plaza Nueva, a la casa llena de flores, de mis tíos, Segundo y Cayita y mis primos, los Jiménez Santos. La plaza siempre me parecía el patio del recreo de una escuela.

Venía con mis padres por Ferias y por Semana Santa; con mi abuela por los Santos. En el antiguo templete, mi tío Lope tocaba el bajo de metal, que tanto costaba limpiar, y mi tío Feliciano, el de la canción de "La comparsa", la trompeta. Íbamos todos a escuchar la música y los niños aprovechábamos para correr por la Plaza y debajo del templete. Acabada la música dábamos una vuelta y alguna vez terminábamos comiendo en "La Marciana". Mi padre en ferias me llevaba solemne a la corrida de toros. En Semana Santa con mi madre visitaba las iglesias y veía las procesiones. Y con mi abuela, iba por Los



Santos, a poner las flores donde correspondía.

Es un recuerdo entrañable cuando fui mayordomo del Cristo de San Luis a los 14 años. Era setiembre, procesión del Cristo, Fiesta en todo el barrio de San Luis, que era el barrio de mi familia materna. La casa de mi tía Domi, viuda de un hermano de mi abuelo Chano, era nuestro acogedor albergue y cuartel general. Al año siguiente, por Semana Santa, otra vez procesión con la Cofradía.


Además de las visitas esporádicas a Peñaranda por motivos culturales o gastronómicos, sigo viniendo con frecuencia a ver a mis primos, los de Manueles Bonilla y también a Alejandro Lagar de Manueles. Paseamos viendo la ciudad, hablamos, tomamos unas cañas, vamos al mercado, merendamos. También he estado con mis primos, Isi y Feli, que además nos une el haber sido compañeros muchos años en el Clínico, en algunas celebraciones navideñas de los "peñarandinos residentes en Salamanca" donde la confraternidad se desborda cada año.

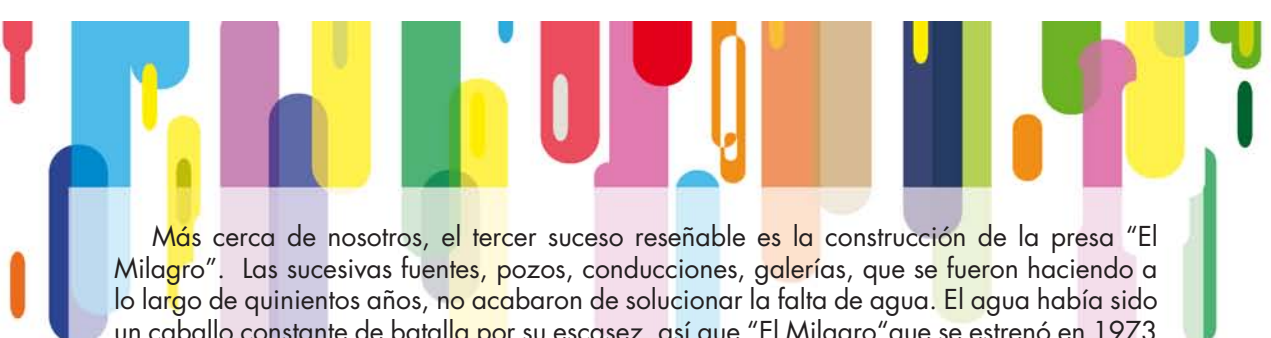
Dejadme que recuerde al marido de mi prima Mercedes, Aurelio, que era mi guía por Peñaranda, siempre animado y optimista y dispuesto a cantar cuando se lo pedían. Estas fiestas le voy a echar de menos. En este momento quiero que nos acordemos, aunque sea un instante, de todos los ausentes.

Hagamos un elogio de Peñaranda.

Todas las ciudades se van haciendo, adquieren carácter, con su historia, lejana y cercana y con el quehacer diario de sus habitantes. De la **historia de Peñaranda**, que está llena de acontecimientos relevantes, para no cansarnos con nombres y fechas, sólo voy a comentar tres hechos, que apasionaron y preocuparon a sus vecinos durante años y donde demostraron su tenacidad y capacidad de lucha. El primer acontecimiento es la concesión hace más de seis siglos de un mercado semanal, Peñaranda del Mercado llamaron a esta ciudad. El mercado fue el núcleo original de Peñaranda y el responsable de su consolidación. Durante muchos años todos los peñarandinos tuvieron algo que ver con el mercado, aparecieron zapateros, sastres, curtidores, cereros, joyeros, aquí estuvieron todos los oficios y se hacía de todo. También hubo una industria textil y no faltaron mesones y tabernas. El mercado supuso crecimiento económico y desarrollo urbanístico. Tantas plazas y además porticadas se hicieron para el mercado. Pero también el mercado fue origen de muchos problemas, legales, administrativos, comerciales, que hubo que resolver luchando mucho, a todas horas. Y lo peor es que a veces se vendía poco.

Un segundo acontecimiento que quiero que recordemos es la inauguración del ferrocarril en 1894. Con el ferrocarril entramos en el siglo XX. Pero en aquel año sólo se abrió el tramo hasta Salamanca; el tramo hasta Ávila, a pesar de los anhelos de Peñaranda entera, por múltiples tropiezos no se abriría hasta 1926. La unión con Salamanca supuso la unión con todo el norte de España, Extremadura y Portugal y la llegada a Ávila la unión con Madrid. Podéis imaginaros lo que supuso el tren para las comunicaciones, el transporte, la economía y también para el Correo. Como anécdota os contaré que antes del tren, durante muchos años, Apolinar de Manueles Gil, hermano de mi abuelo, y que también es el bisabuelo materno de nuestra alcaldesa, estuvo llevando, en diligencia, el correo entre las estafetas de Peñaranda y Cantalapiedra. Cantalapiedra tenía tren desde 1876. El tren también originó la construcción de los grandes silos que ahora dan a lo lejos una imagen característica de Peñaranda.





Más cerca de nosotros, el tercer suceso reseñable es la construcción de la presa “El Milagro”. Las sucesivas fuentes, pozos, conducciones, galerías, que se fueron haciendo a lo largo de quinientos años, no acabaron de solucionar la falta de agua. El agua había sido un caballo constante de batalla por su escasez, así que “El Milagro” que se estrenó en 1973 supuso más agua disponible para Peñaranda. Esta lucha por el agua tiene su merecido monumento en los “Jardines”. Actualmente se ha comenzado la oportuna y necesaria renovación de las tuberías de conducción.


En la vida actual de Peñaranda, tenemos que hablar, por su importancia, de la creación en 1989 del Centro de Desarrollo Sociocultural y en 2006 de la creación de “El CITA”, ambos impulsados por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Probablemente estas instituciones han favorecido la aparición en la Tierra de Peñaranda de un tipo de jóvenes distintos de aquellos que no han tenido estos medios culturales y técnicos. Aunque supongan un sobreesfuerzo económico El Ayuntamiento hará que estos centros pervivan.


Se acaba de abrir La Casa del Arte con una exposición permanente de la pintura donada de María Carrera, y que también tendrá maquetas de Germán Alfayate y obras de mi pariente Alejandro Mesonero. Este museo dará prestigio a la ciudad y atraerá visitantes. Para un futuro próximo nos está esperando: el Centro de Ocio Juvenil, acabar la reforma del Conjunto Histórico y tal vez, un retablo para San Miguel.

Por el pasado y por el hoy reconocemos “el ser” de Peñaranda, “el ser” de sus gentes: Ciudadanos abiertos y con buen humor. Compasivos, hospitalarios y solidarios. Emprendedores y amantes del progreso. Trabajadores y luchadores, que nunca se vinieron abajo. Buenos conversadores que hablamos un castellano correcto y vivo, cantando un poco. Siempre que en mi trabajo o por esos mundos me he encontrado a alguien de Peñaranda hemos pegado la hebra, disfrutando, porque teníamos puntos comunes, una corriente afectuosa y sobre todo el orgullo de esta ciudad.

Parte de la identidad de Peñaranda está en sus **Fiestas y Ferias**. Más alegría para una ciudad alegre. Pero tenemos que tener en cuenta que las Fiestas no aparecen como las nubes, exigen mucho esfuerzo, de mucha gente. Es el momento de dar las gracias al Ayuntamiento, y a todos los colaboradores que hacen posible la realización de Los Festejos. Estas son las Fiestas grandes, donde la felicidad de los vecinos y visitantes se va reflejando de unos a otros, multiplicándose, hasta ser una gran ola que lleva y trae, a la diversión, al gozo, en unos pocos días. Conocí las Fiestas en setiembre, pero desde el año 1965 son en agosto. En Agosto los días son más largos, el clima es mejor, algunos están de vacaciones, pero lo más importante es que los que viven fuera vienen más. Ahora las fiestas van mejor porque existe una estrecha comunicación entre los gestores y los que van a disfrutarlas, incluso se votan algunas actividades. Desde los años “70” las peñas de jóvenes, han reverdecido las fiestas y les han dado un nuevo impulso. Hay una centena y no sólo ponen su entusiasmo sino también su trabajo, para llevar a cabo algunas partes del Programa.

Fiestas extensas pero vigorosas, crecientes, con un programa siempre fiel a su estructura anterior, porque necesitamos reconocerlo como nuestro, pero con novedades que le inyectan fuerza cada año. Últimamente hemos tenido el “teatro de calle”, el espectáculo de recortes taurinos, el entretenido mercado barroco y la iluminación de las carpas de las peñas. Y este año la novedad del “Grand Prix” con discoteca móvil y suelta de vaquillas.





En todas las Fiestas Grandes hay un ligero quebranto del orden habitual, de esta forma nos sentimos más cómodos y más libres pero siempre seguimos siendo responsables y respetuosos. Sabemos que la esencia de las fiestas es que estamos todos en ellas, en el mismo sitio y a la misma altura, que estamos todos juntos, todos nosotros con los nuestros, pero sin abusar de nada ni de nadie. Siete días intensos para lanzarse a los Festejos y disfrutarlos, dejando de hacer lo que se pueda aplazar, haciendo sitio en las horas, en los días, para pasarlo bien. Vivamos las fiestas cada día, dejando a un lado los pesares, el miedo, la crisis, conviviendo más, con la familia, con los amigos, con los vecinos, con los que han venido de fuera. Gozando de las actividades del Programa que nos interesen más. Sí, hay que gastar algo de dinero, pero no demasiado. Aprovechemos también las posibilidades gastronómicas a nuestro alcance, que Peñaranda es una potencia en la cocina: Comamos una buena chanfaina, unos callos, un asado, unas codornices escabechadas, embutidos magníficos, extraordinarios pinchos, genuina repostería, comida de diseño, en fin, las excelentes cosas de esta ciudad.

En esta noche, con este pregón os convoco, nos convocamos todos juntos, a las Fiestas de Peñaranda fruto de la tradición y la actualidad. Que el júbilo y la alegría abran el alma de cada uno, el alma de todos, porque es el premio final de un año, un premio forjado día a día entre trabajos, estudios y preocupaciones.

Para terminar os voy a leer un fragmento de un poema mío titulado "El tiovivo".

EL TIOVIVO

Con los ojos de fuego y de codicia
mira el niño el tiovivo.
Corre su corazón, salta, se escapa
y nos salpica a todos. Ay la vida.
Quiere coger el coche de carreras,
los bomberos, el cohete, la ambulancia,
el caballo violeta, el alazán, el bayo.
Quiere cogerlo todo y lo conseguirá.

Gira el tiovivo, al niñosbordado
no le cabe la dicha, grita, ríe.
Emocionado por lo que le rodea,
para un rato, cambia de carricoche
y otras vueltas y aún otras vueltas más.
El niño está contento con la vida,
que entera y renovada le rodea,
donde todo comienza a cada instante
sin desgastarse, una y otra vez.



Gracias por escucharme. ¡VIVA PEÑARANDA!

